



PARANINFO DIGITAL

MONOGRÁFICOS DE INVESTIGACIÓN EN SALUD

ISSN: 1988-3439 - AÑO VIII – N. 20 – 2014

Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n20/129.php>

PARANINFO DIGITAL es una publicación periódica que difunde materiales que han sido presentados con anterioridad en reuniones y congresos con el objeto de contribuir a su rápida difusión entre la comunidad científica, mientras adoptan una forma de publicación permanente.

Este trabajo es reproducido tal y como lo aportaron los autores al tiempo de presentarlo como COMUNICACIÓN DIGITAL en "JÓVENES Y SALUD ¿Combatir o compartir los riesgos?" **Cualisalud 2014 - XI Reunión Internacional – I Congreso Virtual de Investigación Cualitativa en Salud**, reunión celebrada del 6 al 7 de noviembre de 2014 en Granada, España. En su versión definitiva, es posible que este trabajo pueda aparecer publicado en ésta u otra revista científica.

Título **Importancia de la educación sexual de los adolescentes desde la escuela**
Autores *Zoraida de la Rosa Várez, María del Valle Alguacil Sánchez, María Teresa Rivas Castillo*
Centro/institución Servicio Andaluz de Salud (SAS)
Ciudad/país Granada, España
Dirección e-mail *zory_57@hotmail.com*

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

Introducción

La diferencia conceptual entre sexo y sexualidad provoca cierta confusión, pero mientras el término sexo se refiere específicamente a las características biológicas que definen a los seres humanos en tanto mujer y varón, el término sexualidad es significativamente más amplio: hace referencia no sólo a la dimensión biológica, sino especialmente, a las dimensiones psicológica y social que determinan a los seres humanos como hombres y mujeres.^{1,2}

La sexualidad es un componente constitutivo de la naturaleza humana, el conjunto de procesos emocionales y comportamentales en relación al sexo, que integra la historia personal de cada individuo, incluye su contexto histórico, está interpretada y regulada por la sociedad y atravesada por la cultura. Además implica múltiples dimensiones: desde la manera en que las personas pueden manifestarse y relacionarse con otros y consigo mismo, hasta el modo de sentir y de comunicarse afectiva y socialmente. Está presente en todas las etapas del ciclo de vida de un individuo a lo largo de su desarrollo, siendo un error suponer que comienza en la pubertad y termina con la llegada de la tercera edad.^{1,2}

La importancia de la sexualidad en la vida del ser humano puede medirse si se considera que de ella depende la construcción de la identidad, la elección de una pareja, la organización de una familia, la gestación, la educación y el cuidado de los hijos, las relaciones con los otros, el cuidado de uno mismo y de los demás, las elecciones vocacionales y las actividades laborales.³

Es la adolescencia una etapa especialmente importante en la vida del ser humano, por lo que debemos plantearnos la necesidad e importancia de establecer en este período un programa de educación para la sexualidad que los acompañe en su construcción de la identidad. Se define a los adolescentes como individuos de entre 10 y 19 años de edad. Se considera una fase de transición con continuos cambios físicos, cognitivos, conductuales y psicológicos caracterizada por el aumento de los niveles de la autonomía individual, un mayor sentido de la identidad, la autoestima y la independencia. Dicho proceso se puede dividir en: adolescencia temprana, de los 10 a los 14 años, que se caracteriza por los cambios físicos iniciales; adolescencia intermedia, de los 15 a los 16 años, en que se desarrolla la orientación sexual de manera progresiva; y adolescencia tardía, entre los 17 y los 19 años, cuando los adolescentes pueden verse y actuar como adultos, pero es posible que no hayan alcanzado la madurez cognitiva, conductual y emocional.^{4,5}

Se puede afirmar que la educación sexual se produce inevitablemente en cada sociedad, de manera no intencional, incidental o espontánea como parte del proceso de socialización. Pero debido a la gran influencia de la sexualidad en la vida de las personas, los adultos pueden decidir reflexionar sobre el tipo de educación sexual que se está produciendo en su sociedad para transformarla o ajustarla según sus criterios. A parte de en el núcleo familiar, es fundamental dedicar tiempo y espacio en el aula para tratar los temas sexuales que los chicos y chicas nos plantean desde que pueden expresarse, en un contexto afectivo y de respeto mutuo.^{2,3,6}

Objetivo

Objetivo general: Analizar los beneficios que presenta la educación sexual temprana durante la edad adolescente.

Objetivo específico: Conocer la necesidad de implantar programas de educación sobre sexualidad saludable en las escuelas.

Metodología

Para dar respuesta al objetivo del presente estudio se realizó una búsqueda bibliográfica planteándonos como cuestión previa la actual situación en las escuelas de la enseñanza de temas relacionados con la sexualidad.

Se utilizaron las siguientes palabras clave: sexualidad (sexuality) educación sexual (sex education), salud sexual (sexual health), adolescente (adolescent).

Se consultaron las bases de datos CUIDEN, COCHRANE PLUS, MCH Library y PubMed y la metabase GOOGLE ACADÉMICO.

La búsqueda se limitó a artículos originales y revisiones bibliográficas en idioma español e inglés con antigüedad máxima de quince años. Utilizamos cadenas de búsqueda utilizando los operadores booleanos AND y OR. Se analizaron también guías de actuación de los principales organismos internacionales obtenidas de la metabase.

Resultados

Los 1,2 mil millones de adolescentes entre 10 y 19 años del mundo representan el 18% de la población mundial. Con circunstancias muy variables entre unas regiones y otras, todos comparten derechos básicos referentes a la salud sexual y reproductiva y necesitan información y servicios que apoyen la toma de decisiones saludables en su sexualidad y reproducción.^{4,7}

Abordamos el tema de la educación sexual desde las escuelas porque diferentes estudios observan un gran déficit de información en este ámbito que, sin embargo, los jóvenes consideran como uno de sus principales temas de interés.^{8,9} Durante la adolescencia se tiende a desarrollar un mayor interés por el sexo, con los riesgos consiguientes de embarazo no deseado, y riesgos para la salud asociados a la maternidad temprana, abortos e infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH. Debido a la existencia de estos riesgos y sus consecuencias a corto y largo plazo para los adolescentes, sus familias y la sociedad en general, los programas de salud pública gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales realizan diversas intervenciones desde diferentes

enfoques para abordar el problema. Entre ellas encontramos programas de educación sexual incluidos en las guías de actividades de los estudiantes.^{5,10}

La información sobre salud sexual y reproductiva idealmente debe ser recibida previamente a la iniciación sexual y ser completa y apropiada para la edad, para que de esta manera puedan proteger sus derechos sexuales.^{6,7} A pesar de que los estudios sobre sexualidad indican que la sola información no es suficiente para provocar cambios de conducta que propicien en los jóvenes estilos de vida saludables, queda demostrado que es un requisito necesario para desencadenar la actividad sexual protegida.^{2,5,9,11}

Diversos estudios efectuados sobre el tema dejan claro la ignorancia de los adolescentes en esta materia. En estudios con alumnos preuniversitarios sobre la autoevaluación del nivel de conocimientos sobre sexualidad entre un 46 y un 73% de los encuestados se consideran bien informados. Sin embargo, al analizar el nivel de conocimientos real las discrepancias entre el nivel real y el autopercebido son importantes, y se constata la existencia de mitos y falsas creencias que influirán negativamente en el desarrollo de una actividad sexual satisfactoria y saludable.^{8,10}

Esta situación genera riesgos biológicos, psicológicos y sociales, no sólo en los adolescentes, sino también en sus eventuales hijos y en su grupo familiar. El carácter inadecuado de la información y servicios que la gente joven recibe actualmente se refleja en el hecho de que las tasas de infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH, y de aborto inseguro son muy altas en estos grupos de edad.^{5,7,10}

Resulta necesario implementar masivamente en el sistema educacional programas de educación sexual que no sólo enseñen la anatomía y biología de la sexualidad, sino que enfatizen fuertemente los aspectos emocionales y afectivos.^{5,10}

Las campañas de educación sexual, en su mayoría informativo/formativas, puestas en marcha se han multiplicado en los últimos años, lo que ha mejorado el nivel de conocimientos en torno a la sexualidad. Pero, a pesar de este incremento significativo, todavía persisten errores. Entre ellos se encuentra el hecho de haber enfocado estas campañas únicamente a la prevención, lo que conlleva el riesgo que en el intento de prevenir situaciones no deseadas, se produzca una patologización de la sexualidad, al transmitir que la sexualidad es un problema y las enfermedades su consecuencia.^{1,5,8,9}

Para evitar estos errores, sería conveniente abordar la sexualidad en la escuela con los siguientes criterios:^{1,5,13}

- Integralidad: biológico, genital, psicológico, afectivo, social y cultural.
- Sistemática: continuidad, permanencia.
- Dialógico: no imposición de posiciones.
- Científico: evidencia de la información.
- Crítico: revisar los estereotipos de género contruidos socialmente.
- Transversal: no debe ser una materia de un curso, sino que debe acompañar los distintos momentos que transcurren en el sistema educativo e involucrar a todos los adultos de las escuelas.

La escuela tiene la responsabilidad social de incorporar en su quehacer pedagógico la educación sexual intencionada por ser la institución encargada de los procesos de transmisión de conocimientos y de la formación de actitudes valiosas para la vida durante la infancia y la adolescencia. Dicha educación comprende informaciones y conocimientos sobre las dimensiones biopsicosociales de la sexualidad, respetando las etapas evolutivas y la formación de actitudes solidarias, tolerantes, de respeto mutuo y de cuidado responsable en las relaciones interpersonales.³

Conclusiones

La salud pública global debe tener como prioridad fundamental la protección de la salud de los jóvenes durante cada etapa del desarrollo. Entendemos la educación sexual como un derecho de niñas, niños y adolescentes en el que deben colaborar familiares y docentes.^{2,4}

La educación sexual a los jóvenes, especialmente dada antes de su iniciación sexual, está suficientemente demostrado que los hace más capaces de proteger su salud y bienestar, de tener relaciones sexuales saludables, menos problemas de salud y de evitar situaciones conflictivas y problemáticas (VIH, otras infecciones de transmisión sexual, maternidad temprana, embarazos no planeados/deseados, aborto inseguro y violencia sexual).^{2,4,7}

Los esfuerzos formativos han de presentarse a través de un modelo integrador, que defienda una visión amplia de la sexualidad humana, entendida como una forma de desarrollo integral, que acepte cualquier orientación sexual, amplio uso de métodos

anticonceptivos y la existencia explícita de la sexualidad en todas las etapas de la vida. Se persigue así el conseguir personas plenamente desarrolladas en la esfera psicosexual y evitar el sesgo que produce la perspectiva de los potenciales riesgos vinculados a la sexualidad.⁸

Los métodos educativos más efectivos para enseñar sobre sexualidad, enfermedades de transmisión sexual, género y derechos son los participativos y centrados en el estudiante. Algunos buenos ejemplos de educación sexual en la escuela en España son los programas Harimaguada e Ítaka en las Islas Canarias o el programa Uhin Bare en el País Vasco.^{8,9,12}

Destacamos la importancia y necesidad de programas de educación sexual en edades tempranas de la adolescencia que, como éstos, partan de una perspectiva integral y tengan como principales objetivos la consecución de la igualdad real entre los sexos y favorecer una sexualidad satisfactoria y libre de riesgos.^{6,8,13}

La duración de la escolaridad primaria y secundaria permite sostener la educación sexual con una dirección explicitada a lo largo del tiempo, superando así las limitaciones de las acciones que se reducen a una o varias reuniones de información.³

Bibliografía

1. Equipo interdisciplinario e interprogramático de educación sexual. Sexualidad y escuela. Hacia una educación sexual integral. Documento base. Córdoba: Dirección general de proyectos y políticas educativas; 2007. [Consultado 20 Mar 2014] Disponible en: <http://programaesicordoba.blogspot.com.es/p/blog-page.html>.
2. Casado M. Documento sobre salud sexual y reproductiva en la adolescencia. Barcelona: Observatori de Bioètica y Dret; 2002. [Consultado 3 Abr 2014] Disponible en: <http://www.bioeticayderecho.ub.edu/es/publicacions-online>.
3. Clement A. Educación sexual en la escuela. Perspectivas y reflexiones. Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Ministerio de Educación; 2006. [Consultado 20 Mar 2014] Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/educacion/esexual/educacion_sexual_dossier.pdf.
4. Women's Refugee Commission, Save the Children. Programas de salud sexual y reproductiva para adolescentes en entornos humanitarios. Nueva York: WR Comisión; 2012. [Consultado 20 Mar 2014] Disponible en: http://www.unfpa.org/ASRH_good_practice_documentation_1-25-2013_SP.
5. Oringanje C, Meremikwu MM, Eko H, Esu E, Meremikwu A, Ehiri JE. Intervenciones para la prevención de embarazos no deseados en adolescentes. (Revisión Cochrane traducida). En: Biblioteca Cochrane Plus. 2009; 4. [Consultado 24 May 2014] Disponible en: <http://www.update-software.com>.

6. Lombardi G. Educación sexual en el nivel medio. Documento preliminar. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Ministerio de Educación; 2007. [Consultado 25 Mar 2014] Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/esexual/es_media.pdf.
7. Anderson R, Panchaud C, Singh S, Watson K. Demystifying data: A guide to using evidence to improve young people's sexual health and rights. New York: Guttmacher Institute; 2013.
8. Carrera MV, Lameiras M, Foltz ML, Núñez AM, Rodríguez Y. Evaluación de un programa de educación sexual con estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Int J Clin Health Psychol*. 2007; 7(3): 739-51.
9. Hurtado F, Pérez M, Rubio E, Coates R, Coleman E, Corona E, et al. Educación para la sexualidad con bases científicas. Documento de consenso de Madrid. 2011. [Consultado 25 Mar 2014] Disponible en: <http://www.desexologia.com>.
10. Hernán A. Educación sexual de niños y adolescentes. *Rev med Chile* [Internet]. 2000 Jun; 128(6): 571-3. [Consultado 24 May 2014] Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872000000600001&lng=es. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872000000600001>.
11. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Quality analysis of a set of curricula and related material on education for HIV and AIDS prevention in school settings. Nueva York: UNESCO; 2004. [Consultado 20 May 2014] Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001466/146685e.pdf>.
12. Grupo Internacional de currículo en sexualidad e VIH. Un sólo currículo: Pautas y actividades para un enfoque integrado hacia la educación en sexualidad, género, VIH y derechos humanos. International Planned Parenthood Federation. Nueva York: The population council; 2011. [Consultado 25 Mar 2014] Disponible en: http://www.popcouncil.org/uploads/pdfs/2011PGY_ItsAllOneActivities_es.pdf.
13. Kirby D, Roller L, Wilson MM. Tool to assess the characteristics of effective sex and STI/HIV education programs. Washington DC: Healthy Teen Network; 2007. [Consultado 20 Mar 2014] Disponible en: <http://www.health.state.mn.us/divs/idepc/dtopics/stds/stded.pdf>.